

¿Somos una sociedad enferma?

Baéz Monterrubio, Germán

2021-09-19

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5187>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

¿Somos una sociedad enferma?

Germán Báez Monterrubio

Publicado en “El Universal”, el 19 de septiembre de 2021. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202109201015537622>

Desde hace varios días vengo dando forma a este texto y pensando en cómo titularlo. Hoy, frente a la computadora las palabras salen con fluidez con sólo recordar sucesos, anécdotas o vivencias. De igual manera, trato de traer a mi mente imágenes esperanzadoras, pero como siempre no llegan a la primera, sobresale lo malo de lo bueno.

Recapitulo lo visto de un tiempo a la fecha y me doy cuenta de que podría llenar hojas y hojas con actos, noticias y sucesos para ejemplificar la crisis de descomposición social que vivimos. Como asiduo consumidor de contenidos informativos, las evidencias ya no llegan solo a través de medios de comunicación; hoy solo basta salir de casa y observar lo que pasa en los trayectos al trabajo o al colegio de mi hijo para darme cuenta que nos estamos desviando del camino.

Y no hablaré de políticos y gobernantes que a través de los años han sido evidenciados corrompiendo lo que tocan. Ejemplos hay muchos: está la deuda generada por el morenovallismo, la cual supera los 30,000 millones de pesos, o el

desvió de más de 102 millones de pesos a manos del exalcalde de Puebla, Antonio Gali Fayad.

Qué pensar de la remodelación de la avenida Juárez durante la gestión de Luis Banck, cuyo monto de inversión superó los 100 millones de pesos, pero que a meses de haber sido inaugurada la obra presentaba fallas estructurales. Hoy, esa emblemática calle luce deplorable.

Casos más recientes muestran que durante el gobierno interino se desviaron recursos para que seis empresas ingresaran más de 200 millones de pesos por contratos relacionados con obra pública no realizada; o los más de 2,000 millones de pesos de subejercicio del Ayuntamiento durante el 2020, además de los sobrecostos de las despensas entregadas en pandemia o en el desarrollo de la app de mercados. Si miramos años atrás, los casos pueden ser interminables.

Pero ¿de qué van estos ejemplos? Cada uno de ellos muestra que la corrupción y la impunidad se han convertido en una enfermedad contagiosa que hoy abarca toda esfera en la que nos desarrollamos. Cualquiera puede delinquir (robar, extorsionar, matar, defraudar, etc.) sin que haya castigo de por medio. En su Índice de Impunidad Estatal, México Evalúa señala que en Puebla el 94.6% de delitos quedan sin sanción.

Con tan reveladoras cifras, hoy la mayoría de los poblanos se sienten con el derecho de hacer lo que quieran. De a poco hemos ido entrando en un juego que nos está enfermando.

Ahora bien, ¿por qué cuestionarse si somos una sociedad enferma? Porque lo que inició con lo antes mencionado, hoy se ha intensificado y ha alcanzado células sociales muy pequeñas que años atrás eran ajenas a estos males. Actualmente el tener se ha sobrevalorado y ha alcanzado grupos vulnerables como niños, mujeres y pobres.

Hoy ya es común escuchar conversaciones (de conocidos o desconocidos) que sin empacho hablan de las peripecias que viven (corrupción) para conseguir un contrato en alguna organización pública o privada, de lo que han tenido que invertir para liberar un permiso de construcción, de lo fácil que es mover todo a “billetazos”. Todo es posible con efectivo.

Pero esto no para ahí. Los invito a observar todo lo que acontece a nuestro alrededor; visibilicemos cuántos choferes se cierran; cuántos son capaces de ceder el paso (a coches o personas); cuántos transeúntes cruzan por las cebras peatonales, cuántos motociclistas rebasan entre coches (a alta velocidad) sin prever el cruce de algún peatón. Observemos las coladeras tapadas de basura; los animales en abandono; los sobornos de agentes de tránsito; la piratería, el huachicol. Todo es castigable y tiene una sanción, pero lo hacemos ya como un acto común porque sabemos que NO PASA NADA, o se arregla con dinero.

La pandemia nos sacudió, pero ni con ese golpe de realidad hemos sido capaces de aprender. Seguimos repitiendo patrones, comportamientos de rapiña, violencia y corrupción. Seguimos siendo indolentes e irresponsables.

Si bien lo escrito puede resultar poco alentador para algunos e intrascendente para otros, pues siempre será más cómodo mantener el bienestar personal sobre el social, la finalidad de este texto es invitarlos a ser conscientes del entorno, a dimensionar nuestros actos y a reflexionar que tarde o temprano lo pagaremos.

Comencemos nuestra conversión reconociendo a nuestro semejante, al Otro... la otredad para Immanuel Levinas plantea que para comprendernos es vital reconocernos en la unicidad de quienes conviven con nosotros. Estos días ha circulado en redes sociales el video de un militar de la Marina tratando, a toda costa, de reanimar a un perro rescatado tras el derrumbe del Cerro del Chiquihuite en el Estado de México. Sirva eso de ejemplo para alimentar la esperanza, confiar en nuestra humanidad y como camino para transformar la realidad.